

El jóven Thucydides se admiró tanto de esta gloria, que siguiendo los pasos de Herodoto llegó á componer una historia mejor que la de este gran hombre. En estas célebres reuniones se hizo célebre Cleómenes recitando algunos versos de Empedocles, y alli Euripides y Xenocles se disputaron la palma de la tragedia. *Se continuará.*

Sr. Editor: Ó yo soy un porro, ó suena muy mal aquello de *afectado amor á nuestro Soberano* que se halla estampado en la página 8.^a número 1.^o de su Semanario político, comparado con el artículo 3.^o, Capítulo 1.^o del mismo título de la sábia Constitucion que por fortuna nos rige: asi, pues, espero se sirva V. decirme en quien reconoce la *Soberanía*, con lo que logrará *rectificar las ideas* de quien siempre es y será suyo

Un pregunton.

LORCA: IMPRENTA DE LA VIUDA, Á CARGO DE SU HIJO
MANUEL SANTAMARIA.